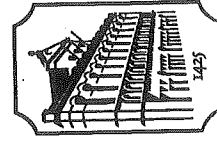


# HUMANISTICA LOVANIENSIS

JOURNAL OF NEO-LATIN STUDIES

Vol. LXV - 2016



LEUVEN UNIVERSITY PRESS

- Victoria Eugenia RODRÍGUEZ MARTÍN — Virginia AL-  
FARO BECH, *‘Un mundo sin fin’: Los símbolos de eterni-  
dad, immortalidad y juventud eterna en los Hieroglyphi-  
ca de Pierio Valeriano* . . . . . 261-275
- Walther LUDWIG, *Die Qualitäten eines Schülerpreises  
am Pariser Collège de Navarre (1709): Dichtungen von  
Petrus Angelius Bargaeus (1561)* . . . . . 277-298
- Ann Moss, *Justus Lipsius Commonplaced and Col-  
lected* . . . . . 299-316
- Grégory Ems, *Les expositions emblématiques, moyen de  
diffusion d’un doctrineae specimen des élèves. Réfères-  
ces littéraires dans les compositions studentines du  
collège jésuite bruxellois* . . . . . 317-341
- José Manuel CAÑAS REÍLLO — Joaquín José SÁNCHEZ  
GÁZQUEZ, *Teología y Biblia en Isaac Newton: Pen-  
samiento teológico-filosófico. Su producción sobre teo-  
logía e historia de la Iglesia* . . . . . 343-365
- Josef FÖRSTER, *A Czech Contribution to the Theme of  
Mauritius in Neo-Latin Drama* . . . . . 367-381
- Sander VERWERFT, *A Voice from Behind a Late Eigh-  
teenth-Century School Desk: The Student Notes of  
Carolus de Goës* . . . . . 383-410
- 2. Instrumentum criticum**
- Marc STEINMANN, *Nicht auf dem Scheiterhaufen ver-  
brannt, sondern im Meer ertrunken? Der vermeintliche  
Inder Kalanos in Peter von Streithagens Poema in Ru-  
ram (1638)* . . . . . 411-418
- Maurice GRANT, *An Example of Plagiarism in an  
“Early American Latin Elegy”* . . . . . 419-425
- Dirk SACRÉ, *Two Unknown Poems by Giovanni Mazza  
(1877–1943)* . . . . . 427-437
- 3. Instrumentum bibliographicum Neolatinum** . . . . . 439-514
- 4. Instrumentum lexicographicum** . . . . . 515-517

HUMANISTICA LOVANIENSIS  
Journal of Neo-Latin Studies

Editorial Board

*Editors:*

Prof. Dr. Dirk Sacré (KU Leuven, General Editor); Prof. em. Dr. Gilbert Tournoy (KU Leuven); Prof. em. Dr. Monique Mund-Dopchie (Université Catholique de Louvain); Prof. Dr. Jan Papy (KU Leuven); Prof. Dr. Lambert Isebaert (Université Catholique de Louvain); Prof. Dr. Jeroen De Keyser (KU Leuven).

*Associate Editors:*

Prof. Dr. Karl Enenkel (Münster); Prof. em. Dr. Charles Fantazzi (Windsor-Ontario); Prof. Dr. Marc Laureys (Bonn); Dr. William McCuaig (Montréal); Prof. Dr. Massimo Miglio (Viterbo); Prof. em. Dr. Jan Öberg (Stockholm); Prof. Dr. Elena Rodríguez Peregrina (Granada); Prof. em. Dr. R. W. Truman (Oxford); Prof. Dr. G. Hugo Tucker (Reading); Prof. Dr. Terence O. Tunberg (Lexington, KY); Prof. em. Dr. D. Wuttke (Bamberg).

*Editorial Assistants:*

Dr. Jeanine De Landtsheer; Dr. Marijke Crab.

*Deceased Members:*

Prof. em. Dr. Jozef IJsewijn (KU Leuven); Prof. em. Dr. Leonard Forster (Cambridge); Mgr. José Ruysschaert (Bibl. Apostolica Vaticana); Prof. em. Dr. Lidia Winniczuk (Warszawa); Prof. em. Dr. Veljko Gortan (Zagreb); Prof. Dr. Constant Matheussen (K.U. Brussel); Prof. Dr. Fred Nichols (New York).

\*

Volume 1 through 16 were edited by the late Mgr. Henry de Vocht from 1928 to 1961 as a series of monographs on the history of humanism at Louvain, especially in the *Collegium Trilingue*. These volumes are obtainable in a reprint edition.

Beginning with volume 17 (1968) HUMANISTICA LOVANIENSIS appears annually as a *Journal of Neo-Latin Studies*. The journal was founded by Prof. Dr. J. IJsewijn.

Orders for separate volumes and standing orders should be sent to the publisher: *Leuven University Press*, Minderbroedersstraat 4, B-3000 Leuven (Belgium).

Librarians who wish for an exchange with *Humanistica Lovaniensia* should apply to the Librarian of the University Library of Leuven (KU Leuven): Universiteitsbibliotheek, Ladeuzeplein 22, B-3000 Leuven (Belgium).

Manuscripts for publication should be submitted (2 ex.) to a member of the Editorial Board. They should follow the prescriptions of the *MHRA Style Book*, published by W.S. Maney, Hudson Road, Leeds LS9 7DL, England (5th edn, 1996). All submissions will be peer reviewed. After the final acceptance of the contribution a disk, a CD-ROM or a memory stick will be most welcome.

Contributors will receive twenty offprints of their articles free of charge.

Address of the Editors: Seminarium Philologiae Humanisticae, Katholieke Universiteit Leuven, Erasmushuis, Blijde-Inkomststraat 21 / P.O. Box 3311, B-3000 Leuven (Belgium).  
E-mail: Dirk.Sacre@arts.kuleuven.be

Victoria Eugenia Rodríguez Martín – Virginia Alfaro Bech

‘UN MUNDO SIN FIN’.  
LOS SÍMBOLOS DE ETERNIDAD,  
INMORTALIDAD Y JUVENTUD ETERNA EN LOS  
HIEROGLIFOS DE PIERIO VALERIANO<sup>1</sup>

La figura del prestigioso humanista Giovanni Pierio Valeriano, belunense de cuna, no solamente destaca por su interesante contribución a la actividad filológica mediante el comentario y análisis de los poetas clásicos,<sup>2</sup> sino, principalmente, por su obra cumbre, los *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum literis commentarii*. Esta obra de carácter enciclopédico recoge en sus cincuenta y ocho libros una completa recopilación del simbolismo jeroglífico, ya presente en los egipcios, pues sus comentarios muestran una especial inclinación a la búsqueda de los valores simbólicos presentes en la realidad circundante. El afán por señalar las aportaciones de los sacerdotes egipcios, supuestos conocedores de la totalidad de la naturaleza y sus misterios, es obvio desde el libro primero de los *Hieroglyphica*; de ahí su interés por los intérpretes de las letras sagradas

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de los estudios que se vienen realizando dentro del proyecto de investigación FF12012-34145 del Ministerio de Economía y Competitividad que dirige la Dra. Rodríguez en torno a la obra de Pierio Valeriano.

<sup>2</sup> Pierio Valeriano se centra en el estudio de los poetas latinos Catulo y Virgilio. Julia Haig Gaisser, ‘The Camullan Lectures of Pierius Valerianus’, en *Acta Commentus Neo-Latini Guelpherbyani*, eds Stella P. Revard – Fidel Rädle – Mario A. Di Cesare (Binghamton – Nueva York: Medieval and Renaissance Texts and Studies, 1988), pp. 45-53; Anita Di Stefano, ‘Pierio Valeriano e la nascita della critica catulliana nel secolo XVI’, en *Umanisti bellunesi tra Quattro e Cinquecento. Atti del Convegno di Belluno 5 novembre 1999*, ed. Paolo Pellegrini (Florenca: Olschki, 2001), pp. 137-176. Precisamente Juan Luis Vives, al final del libro III del *De tradendis disciplinis seu De institutione Christiana*, confirma el valor que alcanzó la edición de la obra de Pierio sobre Virgilio: ‘Iohannes Pierius Valerianus Vergilium collatis uariis codicibus emendauit, labore profecto ad lectionem praecipui uatis perutili.’ Rocio Carande Herrero, ‘Juan de Mal-Lara y Pierio Valeriano’, en *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*, 3 vols (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1989), III, 399.

egipcias, en concreto, a partir de la publicación de los *Hieroglyphica* de Horapolo en 1505 a cargo de Aldo Manuzio.

El carácter universal de los *Hieroglyphica* encontró rápidamente una magnífica acogida entre humanistas, pues, ante todo, la obra ofrecía un rico y amplísimo mosaico de interpretaciones simbólicas recogidas a lo largo del tiempo. Varias ediciones de los *Hieroglyphica* vieron pronto la luz, pero nuestra atención se fija, concretamente, en la edición de Basilea, la primera que apareció completa en el otoño de 1556 y de la que ya se han editado, traducido y publicado los primeros cinco libros.<sup>3</sup> Existen otras dos ediciones parciales, de menor alcance, aparecidas, la primera en enero del mismo año en Florencia, y la segunda, un poco antes.<sup>4</sup>

Es incuestionable que la diversidad de los libros, la amplitud de sus temas y la distribución de la materia que componen los *Hieroglyphica* dependen del interés que a lo largo de los siglos han suscitado animales, seres u objetos significativos o insignificantes y de los autores que han tratado sobre ellos y en los que certeramente se ha apoyado nuestro erudito humanista. Aunque puede parecer que el autor muestra un excesivo material y un ingente arsenal de información hay que valorar el interés de las numerosas fuentes clásicas, bíblicas y cristianas y de los múltiples valores simbólicos que incorpora.

La eternidad, el eterno retorno, la juventud para siempre, el universo como espacio infinito y un mundo en constante renovación, son conceptos todos ellos reflejos del ansia de pervivencia del ser humano y de su deseo de una existencia sin fin. Nuestra intención es mostrar cómo Pierio Valeriano, en sus *Hieroglyphica*, bien le atribuye, o bien le asocia a la serpiente (como *serpens*, *basiliscus*, *anguis*, *aspis* o *uipera*) la mayor parte de estos símbolos. El objetivo es identificar las fuentes de las que se sirve para documentar los significados simbólicos de eternidad, inmortalidad y juventud eterna, centrándonos en el libro XIV. Sin embargo, existirán otros deseos de eternidad que se proyectan en temas como el amor después

<sup>3</sup> Pierio Valeriano, *Jeroglíficos. Prólogo general y libros I-V*, ed. Francisco José Talavera Esteso (Alcañiz – Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, 2013).

<sup>4</sup> Francisco José Talavera Esteso, 'Las dos primeras ediciones de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano', en *Florilegio de Estudios de Emblemática. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática*, eds Sagrario López Poza – José Julio García Arranz et al. (A Coruña: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004), pp. 625-631.

de la muerte<sup>5</sup> o la gloria literaria,<sup>6</sup> esto es, la que consigue que un autor permanezca a través de la historia, más allá de su propia existencia, que no serán objetos de nuestro estudio en este primer acercamiento al tema.<sup>7</sup>

Partimos de dos representaciones de la eternidad, ambas con una serpiente en forma circular: la primera, es la imagen de la serpiente que esconde su cola tras la cabeza y que representa la eternidad, el *tempus*, y al mismo tiempo, la inmortalidad. Por esta razón, es el basilisco el tipo de serpiente elegido para representar este concepto, pues está por encima de todas las serpientes, ya que es inmortal, y destruye a los demás animales sin morder. De este modo, es el basilisco la imagen con la que se representa el poder real. La segunda, es la imagen de la serpiente que se muere de la cola y que representa el universo. E igualmente, refleja la eternidad y la juventud eterna. Esta serpiente simboliza la regeneración del mundo que consiste en que la pérdida de parte de la materia trae consigo la creación de otra nueva. Pero, además, la figura de esta serpiente representa el rejuvenecimiento y la vuelta a la juventud.

<sup>5</sup> En efecto, también la serpiente que se muere de la cola simboliza el amor eterno en los *Amorum emblemata* (Amberes: Venalia apud auctorem, 1608), p. 50. Emblema I (*Amor aeternus*), de Otto Vaenius. El humanista holandés representó el *ouroboros* con la imagen de Cupido en el centro del círculo y expresó mediante el círculo viperino la eternidad sin principio ni final. Con el amor situado en el centro indicaba que este amor debía ser eterno, pese a la fortuna y la muerte. Véase Otto Van Veen, '*Amoris divini emblemata* (Amberes, 1615) – A Web Edition' (<http://emblems.let.uu.nl/v1615.html> [01/10/2010]), y Otto Van Veen, '*Amorum emblemata* (1608) – A Web Edition' (<http://emblems.let.uu.nl/v1608.html> [01/10/2010]). Todo esto en Peter Boot, 'Similar or Dissimilar Loves? *Amoris divini emblemata* and its Relation to *Amorum emblemata*' ([http://peterboot.nl/pub/012\\_BootfinalPics.pdf](http://peterboot.nl/pub/012_BootfinalPics.pdf)).

<sup>6</sup> En el emblema 132 de Alciato se expresa mediante el *ouroboros* la inmortalidad que se alcanza por el estudio de las letras; Santiago Sebastián, *Emblemas de Alciato* (Madrid: Akal, 1993), p. 172.

<sup>7</sup> Antonio Bernat Vistarini – John T. Culi, 'Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles', *Critición*, 71 (1997), 5-31 (p. 26), refiere que Covarrubias tiene un curioso emblema con la serpiente (el *ouroboros*) para exponer la imposible renovación y la ausencia de vuelta atrás en el caminar del tiempo. En este caso es una rosa rodeada por el clásico *ouroboros* que se muere de la cola (*Cent. 2, Embl. 3*): 'Tal es la belldad y hermosura de la muger, que de un día a otro se muda (...) Puse una sierpe que se muere de la cola, la qual significa el tiempo, y una rosa en medio por todo lo que él gasta y consume.' Es imagen similar al emblema XVII que construye Baños de Velasco sustituyendo la serpiente por fuego alrededor del rosal ('Dum luceo, cinerem labor'), como se aprecia en Antonio Bernat Vistarini – John T. Culi, *Emblemas Españoles Ilustrados* (Madrid: Akal, 1999), p. 700.

## 1.1. Inmortalidad

Pierio, siguiendo a Horapolo, distingue la serpiente que se muerde la cola, *ouroboros* ('anguem qui caudam propriam depascetur') y simboliza el universo, *mundi machina*,<sup>8</sup> y la serpiente que esconde la cola tras su cuello ('caudam suam sub guttur attractam occultantis') y simboliza el *tempus*, el tiempo cíclico, ambas, ciertamente, en relación con el sentido de la eternidad.<sup>9</sup> Verdaderamente, estos dos jeroglíficos de Horapolo responden a una peculiar disociación conceptual entre eternidad y universo, pues en las fuentes antiguas incluso ambas conceptualizaciones coinciden en una misma imagen: la serpiente que se muerde la cola. En efecto, como aduce el propio Valeriano, afirma Horapolo que la representación de la serpiente con la cola escondida debajo del cuerpo simboliza la eternidad, 'aunque hay tres clases de serpientes, las otras son mortales, pero sólo ésta (el basilisco) es inmortal, porque destruye a todos los demás animales incluso soplando encima de ellos sin morder'.<sup>10</sup>

Horapolo, pues, destaca la inmortalidad de esta clase de serpiente y la capacidad de matar a los demás animales, sólo con su sople, sin necesidad de morder. Es, precisamente, este valor el que convierte al basilisco en atributo de los dioses.

Dice Picinelli que de todas las sierpes venenosas, culebras, áspides etc., el basilisco es la más mortífera de todas. Es un monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo engendrado por confusión durante la incubación y podredumbre de un huevo que pone el gallo cuando es viejo.<sup>11</sup> Este tipo peculiar de serpiente es conocida como 'gallo ofiomorfo'.<sup>12</sup> Pues bien, tras la descripción del basilisco, donde Pierio Valeriano nos informa sobre su tamaño y aspecto, cómo éste es distinto al

<sup>8</sup> La diferencia de sentido entre el *ouroboros* como *mundi machina*, es decir, el "universo" y la serpiente que simboliza el tiempo, está determinada por suposición: S. Rolet (n. 9), p. 348.

<sup>9</sup> El significado de eternidad atribuido al *ouroboros* hará que sea un elemento iconográfico muy habitual en la ornamentación funeraria tal como manifiesta Stéphane Rolet, *Les 'Heteroglyphica' (1556) de Pierio Valeriano. Somme et source du langage symbolique de la Renaissance* (Tours: tesis doctoral, 2000), p. 350.

<sup>10</sup> Horapolo, *Heteroglyphica*, ed. Jesús María González de Zárate, trad. María José García Soler (Madrid: Akal, 1991), p. 43.

<sup>11</sup> Filippo Picinelli, *Mundo simbólico. Serpientes y animales venenosos. Los insectos* (Zamora, Michoacán: Conacyt, 1999), p. 21.

<sup>12</sup> Esta denominación es empleada por el sabio jesuita alemán Athanasius Kircher y lo registra Ignacio Gómez de Liaño, *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal* (Madrid: Siruela, 1990), p. 430.

de las demás serpientes que se arrastran: 'Éste impulsa su cuerpo pero no con múltiples pliegues, como hacen las demás serpientes, sino que avanza elevado y erguido desde la mitad del cuerpo',<sup>13</sup> el humanista simboliza con su imagen la eternidad:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 105r: Sedenim cur Aegyptii per hoc potius colubri genus, quam per aliud quodquam, seculum aeternitatem significarent, causa erat, quod inter serpentium genera hoc unum interfici ui non potest, si Horo Niliaco hieroglyphicon nonnullorum auctori fides adhibenda est: quomodo tanta huic uni est, ut animalia reliqua solo sibilo fuget, quo auditio ferunt omnes auium cantus coerceri, frutesque et herbas non ullo morsu, sed olfactu aspectu solo enecari.<sup>14</sup>

Pierio Valeriano simboliza la eternidad con la imagen del basilisco siguiendo a Horapolo.<sup>15</sup> Y no sólo amplifica la fuente expresa, Horapolo, sino también la fuente implícita, la *Naturalis historia* de Plinio. Así se comprueba que a partir del 'ut animalia reliqua solo sibilo fuget' reproduce a Horapolo, pero también Valeriano incorpora la interpretación de Plinio, que alude al efecto que causa el silbido en la naturaleza vegetal ('frutesque et herbas'),<sup>16</sup> aunque también la extiende a la naturaleza animal, concretamente, cuando se refiere al canto de las aves: 'Ferunt omnes auium cantus coerceri.'

<sup>13</sup> Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 105r: 'Hic sane flexu haudquaquam multiplici corpus impellit, quod reliquae faciunt serpentes, sed celsus et erectus a medio incedit.'

<sup>14</sup> Horapolo, *Heteroglyphica*, p. 43: 'Pero, la causa por la que los egipcios simbolizaban el siglo o la eternidad por esta clase de serpientes más que por ninguna otra era, porque, entre los tipos de serpientes, éste es el único que no se puede matar por la fuerza, si se ha de admitir la autoridad de algunos jeroglíficos del autor Horapolo de Nilo: tan grande es la fuerza de éste, que ahuyenta a los demás animales con su solo silbido, el cual dicen que, una vez oído, se acaban todos los cantos de las aves, las frutas y las hierbas, sin un solo mortisco, sino que son destruidos sólo con el aliento o la mirada.' Ahora bien, hemos de constatar que Pierio no hace referencia al detalle que aparece en Horapolo de 'la cola escondida debajo del resto del cuerpo.'

<sup>15</sup> Además se encuentran referencias del basilisco en otros humanistas: Juan de Borja, *Empresas morales* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1981), p. 352; Juan Francisco de Villava, *Empresas espirituales y morales* (Baeza: Fernando Díaz de Montoya, 1613), II, 47 y en el *Emblema* 79 de Joachim Camerarius. Isabel Mateo Gómez, 'Perivivencias clásicas en un emblema del siglo XVII', en *Literatura emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, eds Rafael Zafra Molina - José Javier Azanza López (Madrid: Akal, 2000), p. 298, menciona la representación del basilisco mirándose en un espejo del humanista ateniense Camerarius en la edición de 1661.

<sup>16</sup> Efectivamente, Pierio sigue casi fielmente a Plinio en la descripción del basilisco; Plin., *Nat.*, 8, 78: 'Sibilo omnes fugat serpentes (...) necat frutes, non contactos modo, uerum et adfiatos, exurit herbas, rumpit saxa.'

El belunense subraya la invulnerabilidad y superioridad del basilisco entre las demás serpientes, cuando también se apoya en la fuente de Eliano que sigue a Arquelao, para resaltar el significado de *aeternitas*:<sup>17</sup>

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 105r: Archelaus tradit, ut apud Aelianum habetur, ueternum olim iumentum in Africae solitudine quadam defecisse, ad cuius cadauer serpentes plurimae uenitunt ut eius uiscera deperascerent: interim Basiliscus auditio sibilo omnes profugisse, aut in sabulum sese abdidit: progressum uero Basiliscum, per otium sine cuiusquam tumultu quantum appetierat esitasse, cumque satur iam abiret, iterum edidisse sibilum, quod indicium fecerat serpentibus aliis ad escam tutum patere reditum, atque ita eas oblatam praedam repetisse.<sup>18</sup>

Nuestro humanista aglutina en su saber filológico no sólo el conocimiento de los clásicos grecolatinos,<sup>19</sup> sino también de la tradición cristiana integrada por las Sagradas Escrituras y los escritos de los Padres de la Iglesia.<sup>20</sup> Sin embargo, el belunense va a prescindir, en esta ocasión, de la alusión a las citas bíblicas donde se conservan varias referencias al basilisco. Son cuatro los libros del Antiguo Testamento que refieren las noticias que en la Biblia hay del basilisco.<sup>21</sup> Aunque las noticias de este

<sup>17</sup> Claudio Eliano, *Historia de los animales (Libros I-VIII)*, intr., trad. y notas de José María Díaz-Regañón (Madrid: Gredos, 1984), p. 115.

<sup>18</sup> 'Arquelao cuenta, como se lee en Eliano, que en otro tiempo un jumento viejo cayó agotado en cierto desierto de África, a cuyo cadáver muchas serpientes iban y venían para comerse sus vísceras; pero, nada más oír el sibido del basilisco, todas huyeron, o se escondieron en la arena. El basilisco avanzó, sin tumulto de ninguna, comió cuanto le hubo apetecido, y cuando ya saciado se marchaba, de nuevo emitió un silbido, que indicaba a las otras serpientes que podían volver con seguridad a la comida, y así aquellas de nuevo se acercaron a la presa dejada.' Claudio Eliano hace una descripción del basilisco afirmando que 'no mide más que un palmo, pero, en mirándolo una serpiente, por larga que sea, no tras algún tiempo, sino al instante, a la simple emisión del aliento, queda tiesa. Y si un hombre tiene una caña como bastión y el basilisco la muerde, el dueño de la caña muere' (II, 5); 'Arquelao dice que en Libia los mulos heridos o extenuados de sed son abandonados en gran cantidad, como si estuvieran muertos. A menudo un gran número de serpientes de todas clases se lanza a comer su carne, y, cuando oyen el sibido del basilisco, desaparecen rapidísimamente y se ocultan en sus cubiles o debajo de la arena. El basilisco llega al lugar y con toda tranquilidad se da un festín, luego se marcha y se aleja silbando. Y el basilisco señala el lugar de los mulos y del banquete suministrado por ellos' (II, 7); Claudio Eliano, *Historia de los animales*, p. 115.

<sup>19</sup> Gaisser, 'The Catullan Lectures', pp. 45-53; Di Stefano, 'Pierio Valeriano e la nascita della critica catulliana', pp. 137-176; Carande Herrero, 'Juan de Mat-Lara y Pierio Valeriano', p. 399.

<sup>20</sup> Paul Oskar Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993), pp. 93-111, refiere la importancia de la tradición clásica y cristiana en el saber humanista.

<sup>21</sup> Is. II, 8; 14, 29; 30, 6; 59, 5; Pr. 23, 32; Jr. 8, 17 y Sal. 90, 13. Ignacio Malaxecheverría,

animal perfectamente podrían haber sido conocidas por Pierio a través de las citas bíblicas, los Padres de la Iglesia, los bestiarios medievales y el *Physiologus*, sin embargo, el humanista se mantiene fiel seguidor de Horapolo. Más aún, estamos de acuerdo con la opinión de Simona Cohen, quien considera que el legado de los jeroglíficos de Horapolo y su enfoque en el simbolismo animal se amplió gracias a los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano.<sup>22</sup> Posteriormente, Ripa en su *Iconología* tomará esta misma imagen de Valeriano para representar 'la eternidad':

Llevará además en la cabeza un basilisco de oro, animal que era entre los egipcios símbolo de la eternidad, por cuanto no puede ser muerto por animal alguno, como escribe Oro el Egipcio en sus jeroglíficos; antes bien, con toda facilidad y sólo con su aliento, da muerte a las fieras y a los hombres, y seca las hierbas y las plantas todas. Se hace de oro, porque éste está menos sujeto a la corrupción que ningún otro de los demás metales.<sup>23</sup>

## 1.2. Tiempo

La eternidad también está representada bajo el atributo de *tempus*. Ya explicaba Cirilo de Alejandría que los paganos cuando querían representar el tiempo lo hacían mediante una serpiente, porque es larga, rápida en sus movimientos y silenciosa en su progreso.<sup>24</sup> Desde el siglo IV el uro se había convertido en el atributo de Saturno, cuando simbolizó la imagen del año que se renueva cíclicamente.<sup>25</sup> En nuestro caso, Pierio Valeriano representa el tiempo, la sucesión de los años, cuyo comienzo preside Jano bifronte que mira al final del anterior en un ciclo continuo, asimismo, con la serpiente que esconde la cola tras su cuello:

*Bestiario medieval* (Madrid: Síntesis, 1986), p. 205 señala que 'basilisco' es la traducción del latín *regulus*, porque es el 'rey' de las serpientes, pero en las citas señaladas también se usan los términos *basiliscus* y la expresión *serpentes regulos* para referirse al basilisco. Para el significado de la serpiente en el Antiguo Testamento remitimos al trabajo de Karen Randolph Joines, *Serpent Symbolism in the Old Testament: A Linguistic, Archaeological and Literary Study* (Haddonfield: Haddonfield Press, 1974).

<sup>22</sup> Simona Cohen, *Animals as Disguised Symbols in Renaissance Art* (Leiden: Brill, 2008), p. 38.

<sup>23</sup> 'Eternidad', en Cesare Ripa, *Iconología*, 2 vols (Madrid: Akal, 1987), I, 393.

<sup>24</sup> Cyr., *Iul.*, IX.

<sup>25</sup> Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología* (Madrid: Alianza, 1984), p. 98, recoge que el Saturno romano se había convertido en el padre Tiempo en coincidencia con el Kronos griego y el Renacimiento asoció muy pronto a Saturno la imagen de la serpiente que se muerde la cola.

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 104r: *Erat autem aliud hieroglyphicum serpentis, caudam suam sub guttur attractam occultantis, eaque species in Saturni dextera manu statuebatur, quem pro annuo circuitu, pro tempore, pro aetate, pro immortalitate poni.*<sup>26</sup>

Pierio no duda en tomar como fuentes para este tema a tres grandes poetas latinos: Virgilio, Ovidio y Horacio.<sup>27</sup> Cuando quiere señalar la continuidad del tiempo, cita el texto de las *Geórgicas*, 'Atque in se sua per uestigia uoluitur annus.'<sup>28</sup> Igualmente, el belunense insiste en señalar el paso del tiempo mediante las palabras de Ovidio, 'Labitur occulte fallitque uolubilis aetas.'<sup>29</sup> No obstante, acude al poeta Horacio, 'Prudens futuri temporis exitum / Caliginosa nocte premit Deus,'<sup>30</sup> para explicar que el tiempo es una sucesión, cuyos límites, pasado y futuro, están velados para el entendimiento humano y el presente es tan inestable y transurre tan rápidamente que apenas puede percibirse. Como se puede comprobar Pierio está inmerso en la tradición de los mitógrafos del Renacimiento que asocian al tiempo la imagen de la serpiente que se muerde la cola.

## 2.1. Eternidad. El universo

Según hemos dicho, la diferencia de sentido entre el *ouroboros* como *mundi machina*, es decir, el universo y la serpiente que simboliza el tiempo está determinada por su posición.<sup>31</sup> 'Cuando los sacerdotes egipcios querían describir el universo pintaban una serpiente que mordía su propia cola, adornada con manchas diversas.' (Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 102v: 'Mundum uniuersum Aegyptii sacerdotes scribere uolentes, anguem qui caudam propriam depasceret, cumque uariis insignem maculis pingebant.')

<sup>26</sup> 'Había otro jeroglífico de la serpiente, que escondía su cola bajo su garganta, y esta figura se colocaba en la mano derecha de Saturno, (...) que se pone por el ciclo anual, por el tiempo, por la edad, por la inmortalidad.'

<sup>27</sup> Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 104r: 'De anno apertissime Maro: "Atque in se sua per uestigia uoluitur annus";' ('Sobre el año, claramente habla Marón: "Y el año se vuelve a sí mismo por sus pasos".')

<sup>28</sup> Verg., *Georg.*, 2, 401: 'Y el año se vuelve a sí mismo por sus pasos.'

<sup>29</sup> Ov., *Am.*, 8, 49; *Met.*, 10, 519: 'Se desliza ocultamente y engaña la voluble edad.'

<sup>30</sup> Hor., *Carm.*, 3, 29, 29: 'La divinidad, que conoce por anticipado el fin del tiempo futuro, lo cubre en las tinieblas de la oscuridad.'

<sup>31</sup> Rolet, *Les 'Hieroglyphica' (1556) de Pierio Valeriano*, p. 348.

Para esto alude a la fuente de Claudiano: 'Perpetuamente verdeando en sus escamas, y retorcida la boca devorando su cola, coge de nuevo el comienzo con silencioso deslíz.' ('Perpetuumque uirens squamis, caudamque reducto / Ore uorans tacito relegens exordia lapsu.')

Pero Pierio Valeriano sostiene que es opinión común que la cola que el propio animal se muerde simboliza que el decrecimiento de una cosa es el crecimiento de otra. Manifiesta que el mundo se alimenta de sí mismo y va a parar a sí mismo y que, aunque parece que los elementos están sometidos a la variación y corrupción para la formación de las especies, sin embargo, permanecen con la misma fuerza intacta:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 102v: *Haec uero cauda ab suo animali corrosa, receptae auriatias assumptum illud significat, quod uno omnium consensu fertur, decrementum uniuscuiuspiam rei alterius incrementum esse (...) per draconem in orbem redactum, caudamque suam deuorantem, id exprimere, ut appareat mundum ex seipso ali, et in se reuolui. Nam cum aeterna sint elementa, neque corruptio neque uariatione per se ulla immutentur, corruptioni tamen ac uariationi subiecta uidentur, ea parte qua specierum informationi admiscetur, ut tamen ipsa incolum permanente.*

Pierio aporta dos ejemplos muy gráficos para señalar que todo elemento debe perderse paulatinamente para dar origen a uno nuevo. El primero, sobre la costumbre de algunos pueblos de Etiopía de ofrecer como alimento carne humana a los peces que habían sido, a su vez, alimento para ellos; el segundo, el de los impresores de libros, en cuya tarea, una vez que han compuesto los nombres y han dado lugar al libro impreso, se resituyen las letras a su estado primitivo, para volver en lo sucesivo a formar nuevas palabras:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 104r: *Quod apud quosdam Aethiopiae populos assiduo est in usu, qui cum nullo alto nutrantur cibo quam piscium, humana deinceps cadauera piscibus obiectant, uictum quem ab eis acceperant ex seipsis rependentes (...) Quippe ueluti ex literis nihil separatum significantibus apud chalcographos siue impressores librariorum dicere malimus, nomina componuntur quae aliquid copulata significant, mox utilitate ipsa, impresso notatoque libro, quantum usui uenerit recepta, nomina ipsa dictionesque omnes corrumpuntur, solutae litterae incolumitati pristinae generique suo restituntur, et in alterius formae usum asseruantur.*

<sup>32</sup> Claud., 22, 2, 429-430: 'Perpetuamente mantiene el brillo en sus escamas y con su boca devora la cola curvada hacia atrás volviendo a pasar con el silencioso movimiento por su propio comienzo.' Claudiano, *Poemas*, trad. y notas de Miguel Castillo Bejarano, 2 vols (Madrid: Gredos, 1993), II, 108.

Además, para este significado simbólico se sirve de autores que muestran en sus escritos estas ideas filosóficas. Entre ellos, Pacuvio afirma que el mundo en el que reside el principio creador es el origen y fin de todas las cosas. Habla de la divinidad, principio vital de la existencia de la naturaleza, que se encuentra encerrada en la divinidad suprema, creadora de todo lo vivo:

Quicquid est hoc, omnia animat, format, alit,  
 Auger, creat, sepelit, recipitque in sese omnia,  
 Omniumque idem est pater, indidemque eadem  
 Quae erunt deintegro, atque eodem occidunt.<sup>33</sup>

Pierio Valeriano indica que esto mismo consideró Lucrecio, cuando dijo que el mundo contiene en sí toda la materia y, una vez disuelta, la recibe:

Denique iam tuere hoc circum supraque quod omnem  
 Continet amplexu terram: si procreat ex se  
 Omnia, quod quidam memorant, recipitque perempta,  
 Totum nativum ac mortali corpore constat.  
 Nam quodcumque alias ex se res auget alitque,  
 Diminui debet, recreari cum recipit res.<sup>34</sup>

La serpiente que muere su cola muestra, dice Pierio, la inmortalidad de las especies que, por fuerza divina, está en la naturaleza de las cosas y enseña 'ut principium ad finem directum esse, finemque ad principium reflecti doceat' ('que el principio se dirige al fin y que el fin se vuelve al principio');

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 103r: Ex plantis fructus, uelut ex principio finis; ex fructibus uero semen, in quo planta ipsa delitescit, atque ita principium ex fine. Sic nihil denique intra uinum mundum perit, sed eorum quae nobis

<sup>33</sup> Pacuv., *Trag. Chryses*, 24: 'Sea lo que sea, da la vida a todo, lo forma todo, todo lo alimenta, lo desarrolla, lo crea, entierra y recibe en su interior todas las cosas y es el padre común de todo, de él, siempre el mismo, nace todo así como todo muere en él.' Cf. Manuel Segura Moreno, *Épica y tragedias arcaicas latinas. Livio Andrónico - Gneo Nevio - Marco Pacuvio. Fragmentos* (Granada: Universidad de Granada, 1989), p. 169; *Tragedias Marc Pacuvii*, introducción, text revisat, traducció i notes de Esther Artigas (Barcelona: Fundació Bernat Metge, 2009), p. 117.

<sup>34</sup> Lucret., 5, 318-323: 'Contempla, en fin, eso que en un abrazo contiene, en torno y arriba, la tierra entera; sí, como algunos dicen, procrea de sí todos los seres y los vuelve a recibir una vez disueltos, entonces todo el consta de un cuerpo que nace y que muere. Pues todo lo que nutre y aumenta otros seres con su sustancia, debe menguar, y rebacerse cuando recobra la materia.' El Cielo, padre universal, era una idea popular entre filósofos y poetas, los cuales solían completarla con la figura de la Tierra, madre de todos los seres; T. Lucrecio Caro, *De la naturaleza*, texto revisado y traducido por Eduardo Valenti, 2 vols (Madrid: CSIC, 2001), II, 85.

interire uidentur, solae mutantur species; de quibus Virgilius nec morti esse locum dixit.<sup>35</sup>

La explicación la ofrece nuestro humanista a partir de las plantas y de la teoría de los átomos de Demócrito:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 103r: Idem per atomos suos Democritus intellexit, quamuis uocabulum nonnulli contendent improprie esse dictum; indiuidua tamen corpora ea esse uoluit, quae distincta cum fuerint, neque legantur, neque internicionem recipiant, nec sectionibus diuidantur, sed omne per aenum infinitam in se retineant solitudinem.<sup>36</sup>

La simbología del mundo que se genera y va a parar a sí mismo, aparece en la *Iconologia* de Ripa, cuando toma esta imagen de la serpiente que se muere de la cola como representación de 'la eternidad':

Mujer con ropa de matrona, que con la diestra ha de sostener una serpiente formando un círculo sobre sí misma, de modo que sujete con su boca la cola (...) La serpiente vuelta sobre sí misma, muestra cómo la eternidad de sí misma se alimenta, pues no se fomenta ni mantiene a base de cosas exteriores. Este símbolo entre los antiguos significaba el mundo, y también el año que (según algunos filósofos) gira perpetuamente sobre sí mismo.<sup>37</sup>

## 2.2. Eternidad. Renovación de todo

En el mundo antiguo la serpiente tenía un simbolismo bastante complejo y, a veces, hasta contradictorio. En la cultura grecorromana tenía básicamente significados de fecundidad y de regeneración.<sup>38</sup> Para Pierio Valeriano, por un lado, la serpiente, como guardiana de los jardines,<sup>39</sup>

<sup>35</sup> 'A partir de las plantas, los frutos, como el fin desde el principio: de los frutos, la semilla, en la cual se contiene la propia planta, y de este modo, el principio viene del fin. Así que, en definitiva, nada en el interior del mundo vivo perece, sino que, aquello que nos parece que muere, sólo se muda de especie, de ahí, dijo Virgilio [*Georg.*, 4, 219] que no había lugar para la muerte.'

<sup>36</sup> 'Lo mismo entendió Demócrito por sus átomos, aunque algunos afirman que el vocablo fue dicho impropriamente, sin embargo, sostuvo que existían aquellos cuerpos indivisibles, que, cuando estaban separados, ni se cogen, ni se destruyen, ni se dividen, sino que retienen en sí una infinita solidez eternamente.'

<sup>37</sup> Ripa, *Iconología*, pp. 392-393.

<sup>38</sup> Raquel López Melero, 'La serpiente guardiana en la antigua Grecia. Mito y realidad', en *Héroes, semidioses y daímones*, eds Jaime Alvar - Carmen Blázquez - Carlos G. Wagner (Madrid: Ediciones Clásicas, 1992), pp. 11-32.

<sup>39</sup> Pierio habla de Equidna, que, mitad serpiente-mitad ninfa, 'es aquella fuerza oculta que da vida a las hierbas y a las plantas, y las hace crecer', fuente de Hesíodo (*Pier.*

preserva la vida que se oculta en los frutos, la semilla, germen de nueva vida: 'Así, es necesario que esta figura de la serpiente asegure el cuidado de los frutos, para que se conserven, y que los frutos se recojan, una vez cortadas o secas las raíces.' (Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 103v: 'Ita uero draconis speciem hanc pomis operam praestare ut asseruentur, radicibus enim aut caesis, aut extocatis, poma etiam auferri necesse est.') En este sentido, la serpiente protege el ciclo del *mundi machina*, del universo. Por otro lado, la regeneración de la serpiente, que muda la piel, es símbolo de la renovación y vuelta a la juventud. De nuevo, Piero compara esta renovación que experimenta la serpiente con la naturaleza, que deja paso a la vida que encerraba durante el tiempo invernal:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 103v: Senectutemque ita singulis deponit annis, nudusque propemodum uernat, et glabro corpore iuuenis, ut Maro ait, 'Lubrica sublatu conuoluit pectore terga.' Leberida uero, membranam scilicet quam deponit, ita exiit, ut a capite orsus ad caudam replicet, interiore parte in exteriorem, exteriori in interiorem uersa, cute intus altera subnascente (...). Quin etiam quaecunq[ue] de anguis renouatione traduntur, cum hac ipsa mundi nostri renouatione consensum habent: ferunt enim colubrum cum exuere incipit, ab oculis primum detrahi, ita ut obcaecari uideatur, tum caput exiit, glabrumque hoc omnino ante quam reliquum corpus, appareat. Arbores quoque oculos primum exerunt, gemmas alii uocant, germen alii (...). mox exsurgunt flores, paulatimque fructuum foetus aperit.<sup>40</sup>

### 3. Eterna juventud

De la misma manera que la renovación de la piel simbolizaba la renovación del mundo y de los elementos constitutivos de la naturaleza, también Piero, con una serpiente que se muerde la cola y que se despoja de su

Val., *Hier.*, XIV, fol. 103v: 'Occulta quippe uis illa quae graminibus et plantis uitam fouet, auctumque subministrat.'

<sup>40</sup> 'Cada año deja a un lado la vejez, y casi desnuda se renueva, joven con el cuerpo pelado, como dice Marón, "Alzado el pecho, enrosca su escurridiza espalda" [*Aen.*, 2, 474-475]. De tal modo se despoja de la piel, es decir, de la envoltura que deja, que comenzando desde la cabeza la repliega a la cola, de la parte interior a la exterior, vuelta la exterior al interior, renaciendo debajo otra piel (...). Todas las cosas que se cuentan de la renovación de la serpiente, se corresponden con la misma renovación de nuestro mundo; por esto dicen que la culebra cuando comienza a despojarse, primero se arranca desde los ojos, de tal manera que parece cegarse, entonces se despoja la cabeza, y aparece esto pelado por completo antes que el resto del cuerpo. Los árboles también echan fuera primero los ojos, unos los llaman yemas, otros, brotes (...). después salen las flores, y paulatinamente ponen al descubierto los frutos.'

piel, quiere significar a un hombre que vuelve a la juventud (Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 103v: 'Sunt uero qui per anguem et leberida hieroglyphicos hominem ostendant iuuentuti redditum.')

Para ello, y sirviéndose de autores griegos, intercala primero una fábula del poeta Nicandro (*Theriaca*, 343-354),<sup>41</sup> en la que narra cómo los hombres alcanzan de los dioses el don de la eterna juventud y la facultad de poder estar siempre vigorosos en la flor de la edad sin llegar nunca a la vejez. La humanidad, desde el momento en que recibió de Júpiter la juventud eterna, como regalo por denunciar al ladrón del fuego, Prometeo, se olvidó de tan preciado don, confiándolo a un asno. Éste, muerto de sed, llegó a cierta fuente custodiada por una serpiente, protectora y guardiana del lugar, que le dejó beber a condición de que el asno le cediese la carga que transportaba. Por tal motivo, se dice que todas las serpientes abandonan su vejez cada año y se renuevan, mientras que los hombres, consumidos por la ancianidad, se marchitan:

Pier. Val., *Hier.*, XIV, ff. 103v-104r: Hanc igitur simulac benignitate Iouis accepissent, imperitos adeo rerum fuisse, ut eam asino uectandam commendarint: hunc uero siti confectum ad fontem quendam peruenisse, in quo serpens loci custos statuum habebat custodiam, cumque inde bibere tentasset, a serpente prohibuit, neque alia conditione bibendi facultatem illi factam, quam ut id omne quod uehebat onus angui mercedis nomine concessisset: ex eo inde tempore omnes angues senectute singulis annis abiecta inuenescere, homines uero senio confectos emarcescere, ac stoliditatis poenae lueret, quod iuuentutem tanto expetiam studio negligenter custodissent.

Así los hombres pagaron el castigo por tal estupidez, puesto que custodiaron con negligencia la juventud solicitada con tanto afán. El belunense trae a colación una queja, erróneamente en boca del poeta elegíaco Tibulo, cuando realmente el primer verso de la cita corresponde a Ovidio ('Anguis exuihir tenui cum pelle uetustas')<sup>42</sup> y el segundo ('Cur nos angusta conditione sumus?') al *Appendix Vergiliana*.<sup>43</sup>

Piero se nutre de otra fuente clásica griega, Sófocles, para mostrar, con el relato de la misma fábula, idéntica reflexión sobre cómo los hombres perdieron el elixir que proporcionaba la juventud eterna, *pharmacum*, y que les permitía alejar su vejez:

<sup>41</sup> *Scholia in Nicandri Theriaca cum glossis*, ed. Annunziata Crugnola (Milán: Istituto Editoriale Cisalpino, 1971), p. 172.

<sup>42</sup> *Op.*, *Ars*, 3, 77: 'Junto con su delgada piel las serpientes mudan su vejez.'

<sup>43</sup> *Appendix Vergiliana, Elegiae in Maecenatem*, 1, 117: '¿Por qué somos nosotros de pobre condición?'

Pier. Val., *Hier.*, XIV, fol. 104r: Sed quoniam in fabularum figmentis uari admodum Graeci sunt, easque unusquisque suo ex commodo et ut adhiberit comminiscitur, ferunt alii Promethea cum coelestem ignem furatus esset, eumque mortalibus communicasset, nullam illos accepti muneri gratiam Prometheo retulisse: quod cum Iupiter approbasset, pharmacum hominibus quo senectutem amolirentur elargitus est, quod donum asino uectandum illi destinariint, atque illa mox subsecuta, de asini imprudentia, de serpentis astutia, de commutatione, quae superius enarrata sunt. Meminit huius fabulae Sophocles, κωφοίς.<sup>44</sup>

#### 4. Conclusiones

Llegados a este punto, vamos a señalar las consideraciones fundamentales que podemos extraer tras la elaboración de este trabajo.

En primer lugar, se constata como Pierio Valeriano continúa la tradición de los jeroglíficos de Horapolo con la figura de la serpiente enroscada para simbolizar la eternidad y el universo. Hemos partido de estas dos representaciones distintas de la serpiente, ambas en forma de círculo, porque en ellas se recogen todos los simbolismos de eternidad, inmortalidad y juventud eterna. La representación de la inmortalidad nos la ha proporcionado el basilisco, porque es el tipo de serpiente que con su sople mortal es superior a las demás serpientes. En segundo lugar, ha sido necesario determinar que el concepto de eternidad engloba tanto el tiempo, *tempus*, con el significado de eternidad en el ciclo temporal, como el universo, *mundi*

<sup>44</sup> Pero, puesto que en las representaciones de las fábulas son los griegos muy variados, y cada uno las cuenta según su conveniencia y como le place, dicen otros que, cuando Prometeo robó el fuego divino, y se lo entregó a los hombres, aquellos no le devolvieron ninguna gratitud del regalo recibido. Habiendo reconocido Júpiter este hecho, concedió un remedio, *pharmacum*, a los hombres para alejar su vejez, don que ellos sujetaron al asno para que lo transportase, y enseguida siguieron aquellas cosas, sobre la imprudencia del asno, sobre la astucia de la serpiente, sobre el cambio, las cuales se han narrado más arriba. Sófocles hizo mención de esta fábula en *Los Necios*. Pierio parece entender el sentido de κωφοίς ('sordo', 'mudo' o 'insensato') como 'necio', en tanto que Claudio Eliano empareja κωφοίς y άνοήτοις, 'sordos e insensatos'; Ael., *Nat. an.*, 7, II, 25-27: 'Καὶ τὶ δὲ γλῶττις καὶ λόγων καὶ διδασκάλων καὶ παλινῶν, ὃ Κύρη καὶ Πολύκρατες; Τοῦς δὲ ἄλλους ἔῳ· Τὶ γὰρ μὴ κωφοίς καὶ άνοήτοις συμβουλεύεν τὰ λυσιτελέσσουρα; ('Oh Ciro, oh Policrates, ¿de qué os sirvieron la lengua, el habla, los maestros y los golpes? Y paso por alto a los demás. ¿A cuento de qué voy yo a dar consejos, por muy provechosos que sean, a sordos e insensatos?') Claudio Eliano, *Historia de los animales*, p. 313. Sófocles, *Fragmentos*, introducciones, traducciones y notas de José María Lucas de Dios (Madrid: Gredos, 1983), p. 192, interpreta igualmente el significado de κωφοίς como 'los necios', mientras que otros investigadores proponen entenderlo como 'los mudos'.

*machina*, con el significado de eternidad en el ciclo vital. La eternidad, pues, aparece simbolizada, a nuestro parecer, con todas las representaciones del ciclo de la naturaleza, del universo que se genera y se alimenta de sí mismo, que se regenera en un constante movimiento, el cual hace posible la eternidad del ciclo vital.

En fin, el regalo o don del tiempo presente, cesa rápidamente; deja de ser presente para convertirse en pasado, y todos los siguientes momentos presentes son, ya en ese instante, futuro: todo uno, en el imparable e inexorable ciclo del tiempo, del devenir de nuestras vidas y de un mundo que, al igual que tantos que nos precedieron, aspiramos y suspiramos para que sea eterno.

Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento Filología Latina  
Universidad de Málaga  
verm@uma.es  
valfaro@uma.es

CONSPECTUS RERUM

1. Textus et studia

— Tim MARKEY, <i>Servius Illustrated: Latin Texts and Contexts of Simone Martini's Frontispiece Painting to Petrarca's Virgil</i> . . . . .	1-28
— John MONFASANI, <i>The Humanist and the Scholastic: Giovanni Andrea Bussi and Henricus de Zomeren</i> . . . . .	29-38
— Davide BALDI, <i>The Young Amerigo Vespucci's Latin Exercises</i> . . . . .	39-48
— Svetlana HAUTALA, <i>De componendo hexametro et pentametro: A Device For Computing Syllables Invented and Published in 1485 by Pacifico Massimi (With the Edition of the Text)</i> . . . . .	49-94
— Jesús LÓPEZ ZAMORA, <i>Antonius Urceus, Hesiodi Opera et dies (Florentia, BNCF, ms. Naz. II.VII.125). Edición crítica</i> . . . . .	95-130
— José C. MIRALLES MALDONADO, <i>Discurso de obediencia de Antonio Agustín y Siscar al papa Julio II en nombre del rey Fernando el Católico (1507)</i> . . . . .	131-163
— Richard REX – David BUTTERFIELD, <i>A Newly Discovered Poem by Erasmus</i> . . . . .	165-178
— Terence TUNBERG, <i>De Erasmo eloquentiae praeceptore</i> . . . . .	179-209
— Paulino PANDIELLA GUTIÉRREZ, <i>Contribución a la biografía de Pedro Juan Núñez: Los comienzos de su etapa en Barcelona</i> . . . . .	211-221
— Michiel MEUSEN, <i>Natural Problems Lost and Found: Gisbert Longolius Translating Plutarch's Quaestiones naturales</i> . . . . .	223-236
— Gema SENÉS RODRÍGUEZ, <i>Imágenes clásicas De lepore en los Hieroglyphica de Pierio Valeriano</i> . . . . .	237-260